

Supremas repugnancias

El pueblo para ser libre necesita ser digno de su libertad. Hay pueblos que nunca podrán ser libres porque tienen sangre de esclavos; porque están acostumbrados al yugo y al látigo, de tal manera que sin ellos no pueden vivir. Mochuelos habituados a las tinieblas, la luz de la libertad los mataría. Reptiles que se arrastran a los pies del poderoso y muerden y envenenan y matan. Si no tienen tiranos los fabrican con el lodo de su inmundicia adulación.

Pueblos degenerados no esperéis jamás salir de vuestro seno. El pináculo de la grandeza no se ha hecho para vosotros. Veg taréis eternamente en el fondo del abismo.

El gran mal que carcome nuestra raza es el servilismo. Pulan por doquiera hombrillos de apocado espíritu, que prodigan la adulación, envenenando la conciencia, destruyendo los buenos sentimientos y aumentando la vanidad de los mandatarios.

Indigna ver como hay gentes conscientes que se deslizan vertiginosamente por la precipitada senda de la degradación moral y política.

Es indudable que el alcoholismo, el juego y la prostitución deben tener gran parte en esta triste metamorfosis de los degenerados. Los vicios matan todas virtudes. La degradación moral es consecuencia de la degradación física.

Pueblo, levántate, no con el arma fratricida que empuñan los demagogos de oficio; sino con la palabra sublime de protesta contra tanto hijo bastardo de la patria, que la exhiben tristemente.

Hombres de pluma, enseñad la moral cívica. Dejad siempre en vuestros periódicos un lugar destinado para la propaganda de los verdaderos principios republicanos. Que algún día veamos el imperio de la ley como norma

de todos los actos de los mandatarios. Que no tengamos que suplicar para conseguir lo que legalmente nos corresponde. Que la humillación sea proscrita para siempre.

Maestros, haced de vuestros discípulos hombres dignos, de carácter, que conozcan y sepan defender sus derechos de ciudadanos. Sobre todo el carácter; hay que formar el carácter. Hombres instruidos hay muchos; pero hombres de carácter hay muy pocos y éstos son los que se necesitan para el engrandecimiento de los pueblos. Los hombres instruidos, sin carácter, reducen a la mitad sus méritos personales, y los ignorantes sin carácter se nulifican por completo.

La patria de nuestros ensueños no será factible mientras no formemos hombres de carácter bien templado en la ardiente fragua del patriotismo y bañado después en las aguas cristalinas y de los puros y genuinos principios republicanos.

Madres, dad a vuestros hijos, con cada gota de leche de vuestros senos, una buena dosis de honradez y dignidad. Enseñadlos a levantar la frente con dignidad y orgullo.

Padres, dad buen ejemplo a vuestros hijos y enseñadles a trabajar para que sepan ganar honradamente el pan de cada día y no tengan necesidad de pagar cada mendrugo que se les arroje con una desvergonzada adulación.

Ojalá que se pudiera con la difusión de las luces, la prédica de la moral cívica y la buena educación del hogar, detener en su marcha precipitada, al pueblo que va hacia el abismo, para volverlo poco a poco a la cima luminosa donde imperan el trabajo, la dignidad, la honradez y el carácter; de cuyo íntimo consorcio nace la felicidad de los pueblos.

El Jefe del Partido Republicano

Desde su aparición en la escena política hasta hoy que ocupa la más alta cumbre en la asamblea legislativa del país, el Lic. don Máximo Fernández ha personificado al Partido Republicano, ha vivido la vida de todos sus correligionarios y ha sido la esperanza de las masas populares. El pueblo costarricense hace tiempos tiene fijadas en él sus miradas, y es uno de los pocos hombres que en el alma nacional tienen un altar levantado sobre graníticas bases de cariño y respeto. Y hoy en vísperas de renovarse los poderes públicos, el entusiasmo que lleva su nombre ha cundido por toda la República y ese pueblo valiente y sensato lo aclama como su ungido.

Nadie como este ciudadano abnegado para ocupar la suprema jefatura del país, en donde el presidente es la manifestación clara de la voluntad popular y nada más.

La historia política de Máximo Fernández es la historia del Partido Republicano, que para orgullo de la patria, tiene escritas en caracteres de oro muchas hermosísimas páginas.

En varias épocas, cuando la proscrición ha sido una necesidad del

poder, un amparo para todos los atropellos, las prisiones y el destierro se abrieron a porfía para este ilustre patriota. Por eso el nombre de Máximo Fernández al ser el de una víctima gloriosa, fué para el Partido Republicano, una bandera de combate y de segura victoria.

El ha levantado como una hostia, el ideal purísimo de libertad y justicia, y ha oficiado con alteza y sublimidad las altas funciones del investido de los pueblos.

La envidia, esa pasión cruel que ha fomentado en todos los tiempos la división y sembrado por doquiera la discordia y que ha llevado en sus ondas el hábito mortífero de la calumnia. Ella es la que decretó siempre el ostracismo de todas las glorias de la humanidad, la que empañó la buena fama de las conciencias rectas y sabias, ella fué la que siempre aplaudió todas las caídas ruidosas para cebarse con zaña cruel en el corazón dolorido pero sublimado de sus víctimas.

Nunca como hoy, y jamás a costarricense alguno, se ha clavado la envidia tan feramente como sobre la personalidad política del Lic. Fernán

dez. Ya la hoja anónima que lleva en sus pliegues envidia, calumnia e injurias, ya el diputado insolente que parapetándose tras su toga de representante del pueblo bomita denuestos contra la reputación más limpia que tiene la patria. El juego de los furibundos enemigos del candidato republicano, lleva siempre la envidia y la calumnia para lanzarla como baño pestífero sobre él; pero ¡oh desencanto para esos falsarios!, el pueblo ve, analiza y de ese examen, la figura de Máximo Fernández sale brillante,

con destellos de luz, como límpido y fúlgido sale el oro después de probado en el fuego purificador.

El pueblo de Costa Rica tiene un culto al Lic. Fernández, lo hemos visto de varias ocasiones en sus giras políticas. Ninguno de los candidatos que se disputan el triunfo puede sentirse orgulloso de ese cariño del pueblo, intenso, sincero y ardiente, como el cariño que el pueblo costarricense le dispensa al Lic. don Máximo Fernández.

Un cartagines

El progreso del hombre

interrumpido por el Vicio

Nace el hombre como nacen en el cerebro de la virgen las primeras ilusiones. Crece como crecen las esperanzas, y muere como mueren los rayos del sol en el confín del horizonte.

El hombre despertando del sueño de la inocencia, se agita y se desata de los pliegues del manto sacrosanto que cubre los días de la infancia.

Medita; y enseguida se lanza al insondable mar donde las generaciones se confunden, llamado "Mundo". Y allí, ya en la nave de la vida, piensa y cree que hay un mundo *más allá*. Ese pensamiento lo anima, extiende la vela del porvenir y surca las ondas que estrechan la nave a cada instante.....

¡Cuántos paisajes se ofrecen en la mente del navegante, amante del progreso, y cuántas ilusiones se desvanecen al soplo del viento del infortunio!

La nave arriba al puerto, el navegante penetra al campo de la dicha y cruza hasta llegar hasta el paraíso de las "Ciencias". Allí en ese jardín de artes, el hombre toma su destino. Allí se nutre con los rayos de la inteligencia. Con esa sustancia sublime con que traspasa los límites del mundo; cuya grandeza ciñela el nombre y lo coloca en el tabernáculo excelso del Templo de la inmortalidad.

Y como si esto no fuese suficiente el hombre se inclina y busca un algo más en los ámbitos del Santuario de la felicidad.

Levanta su frente y la recibe un rayo que desciende del cielo de Dios.....y el genio de aquella omnipotencia se le presenta con gracia y forma mujeril y le dice:

Aquí estoy, yo soy el algo que anhela. Soy la inspiración. El arcano donde llena las aspiraciones el hombre. Ven a mí; y después nada tendrás que desear en el mundo. Y como el hombre se resistiera, el genio se adelanta y lo estrecha entre sus brazos e imprime en sus labios el beso horrendo del Veneno. De nuevo lo acaricia, y por último, lo envuelve en el espíritu de su alma.

El incauto se entrega a las caricias del genio y éste lo lleva por una senda de flores donde se embriaga el pobre caminante con el perfume que exhalan. Pronto se precipitan y caen en el abismo. Y el hombre sin aliento se revuelca en el cieno inundo de la *desgracia*.

El genio le abandona y se oculta entre los pliegues del manto tenebroso de horrible tempestad.

El hombre se levanta y buscándolo ve pasar allá a lo lejos en procesión lúgubre los elementos de la ciencia, que van hundiéndose para él como se hunden los últimos rayos de la luna en una mañana de invierno.

Trémulo, vacilante, en confusas reflexiones contempla aquel espectáculo y de nuevo cae; pero cae en los muros del sepulcro.

¡Oh númen soberano! por qué permites que así se extinga tanta inteligencia! Derrama tu luz y cubre a tus hijos con tus alas.....

F. Alberto Chavarría

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

Tribuna Libre

A los trabajadores nicaraguenses

CAMARADAS:

Grandes han sido vuestros esfuerzos, mayores vuestros sacrificios, sin que llegue la recompensa; ni la esperéis aunque os lanzéis a cien combates; mientras esteis bajo esa despótica y rutinaria disciplina en que los eternos explotadores del pueblo, nos han mantenido sujetos, en todos los tiempos y en todas las épocas.

Si habéis de continuar la obra del pasado, dando notas de adhesión y respeto sin límites, abandonad la hermosa bandera de libertad, y volved al taller y agitad el martillo; volved al campo y surcad la tierra; trabajad sin descanso para que los amos y señores, tengan como satisfacer sus corruptoras exigencias, sin que por su inundo cuerpo haya corrido una gota de sudor.

Pero si es verdad que en vuestros corazones se ha encendido el fuego de la santa rebeldía, no temáis, seguid adelante sin deteneros ni ante los altares, ni ante los muertos, ni ante los cañones, hasta que lleguéis a la meta de vuestras sublimes aspiraciones.

Pero antes debéis estar convencidos de que no son los estratégicos y modernos Napoleones los que debéis imitar para hacer efectivos vuestros derechos ultrajados, no; porque eso sería volver a la rutina; eso sería caer en el fracaso que sería vuestra tumba.

Convencíos, queridos camaradas, de que no son las evoluciones militares las que nos traerán la reforma social, eso jamás; no es la espada flageladora, ni el fusil fratricida el que nosotros empuñaremos para nuestra reivindicación, no; mil veces no: es el puñal, la pistola y la dinamita, los elementos que empuñaremos para construir la nueva vía por donde pasara el hermoso carro libertador de los derechos conculcados.

Recordad, camaradas, ayer derramasteis vuestra sangre generosa para derrumbar el castillo secular del inquisidor Zelaya y construisteis el funesto que hoy habitan los Nerones Díaz y Chamorro; quienes para darse un espectáculo agradable, hicieron venir a los yankees, para que rompiese el vientre de la madre patria.

Estos hechos tan negros como vergonzosos, os deben convencer una vez más, que vuestra actitud debe ser de hoy en adelante, enérgica y demoledora, y tendad la vista más allá; allá a vuestros hermanos los hijos de la rebelde cuscatán en donde se destacó la figura heroica del justiciero Virgilio Mulatillo; que, levantando su redentora mano y blandiendo su acero, dijo al tirano Araujo: "recibe esta bendición en nombre de la Patria"; y asestando su sable, derribó aquel tiranuelo corazón de hiena.

Camaradas: así como os lanzáis en esas sangrientas batallas en que se matan hermanos con hermanos azudados por vuestros propios enemigos, por qué no os lanzáis con ese arrojo como modernos Brutos para castigar al Tirano? Si camaradas; sed reñeldes y osados como si a vuestros pies estuviera atada la victoria o la muerte.

Luchad, camaradas, por los nobles destinos de la gran raza, de un pueblo que perece, de la gran patria que se hunde.

Luchad, camaradas, luchad como se lucha en Rusia, como en Italia, como en España, como Breshi derribando la figura fatídica de Humberto I, como Califf, destruyendo al gran Duque Sergio; como el inmortal Pardiñas derribando al opresor Canalejas

Sí, camaradas, seguid el hermoso ejemplo del justiciero Mulatillo que rompió las duras cadenas con que estaba atada la libertad del pueblo salvadoreño.

Leopoldo Valencia

San José, C. R., julio de 1913.